

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo mensual
de la CRONICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA
1'50 PESETAS AL MES
En Prev., 6 trimestre. Ultramar y Est., 12.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE ANUNCIOS
todas las ediciones de la CORRESPONDENCIA
UNA PESETA LINEA
Se reciben exclusivamente en esta admi-
nistración y en las oficinas de la SOCIEDAD
GENERAL DE ANUNCIOS, Príncipe, 27.

ANO XXXIV.—NUM. 9179

MADRID.—JUEVES 10 DE MAYO DE 1883

OFICINAS: MAYOR 120

AVISO IMPORTANTE
Muchas defunciones por el protoxido de azoe en la extracción de nueces.
Léase el folleto por Triviño é hijos.—Alcalá, 19.

DENTISTA. ADMINISTRA EL
PROTOXIDO DE AZOE PARA EXTRAER LAS MUECAS SIN DOLOR NI RIESGO. Alcalá, 19, 2.

MAD. ANTOINE
Limpia la dentadura por 6 rs. y coloca piezas americanas desde 16 rs. Infantaz, 12, 2.

AGUA DE SAN LORENZO.
Cura con prontitud admirable las llagas, úlceras de cualquiera procedencia, las heridas, dolores reumáticos, contusiones, jaquecas, quemaduras y hemorragias.
Por mayor, D. Melchor García, Tetuan, núm. 15, Madrid, y por menor en las principales farmacias.

LA CRUZ BLANCA
Fábrica de cervezas de exportación. Santander.—Medalla de oro en la exposición universal vinícola de Burdeos.
Se remiten precios corrientes.

CUARENTA GOTAS DE HIERRO
Brais en un libro ó parafra de agua pura, constituyen una excelente agua ferruginosa que se puede beber en las comidas y durante el día. Inmediatamente se experimentarán los buenos efectos de esta bebida, á la vez higiénica, digestiva, tónica y fortificante.

SOMBREROS
de paja. Fábrica, 7 P. de las Cortes, 7

CONCIERTOS
En el café del Prado, todas las noches.

FORMAL LIQUIDACION
POR ENSANCHE DEL LOCAL.
Camisera de Rivas, calle del Príncipe 11. Grandes rebajas en los precios de todos los géneros de este acreditado establecimiento. Ventancino y 10 por 100 más baratos todos los artículos.
Durante los días de liquidación y hasta que se terminen las obras que empezarán pronto, se cierra esta casa á las ocho de la noche.
RIVAS, CALLE DEL PRINCIPE, NUM. 11.

EDICION DE LA MAÑANA
DE HOY 10 DE MAYO

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones:
PRESIDENCIA.—Reales decretos admitiendo la dimisión á D. José Abascal y nombrando alcalde de Mal marqués de Urquijo.
GOBERNACION.—Reales órdenes resolviendo los expedientes relativos á la suspensión de los ayuntamientos de Frijola y Somontán.
FOMENTO.—Real orden dictando las reglas que deben observarse en los casos de suspensión ó traslado de los profesores de primera enseñanza y derogando la de 21 de julio de 1864, que determina las atribuciones de los rectores.

Esta madrugada hemos recibido los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:
PARIS, 9.
BOLSA.—Fondos franceses: 3 por 100, 79-35; 4 por 100, 108-00. Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 63-30; obligaciones de Cuba, 800-00; consolidados ingleses, 101 7/8.
Ultima hora.—4 por 100 exterior,

63 7/16; id. amortizable, 60 00; obligaciones de Cuba, 499-37.

Londres, 9.
Clausura de la Bolsa de hoy, á por 100 exterior español, 63 3/4.
Barcelona, 9.
Hoy ha llegado á este puerto el vapor-correo del marqués de Campo, Barcelona.

Paris, 9.
Hoy se ha reunido la comision que entiende en el crédito de Tonkin, asistiendo el ministro de Marina. Este ha manifestado á la comision que ha dado órdenes para embarcar en el transporté Ananila un batallón y tres baterías de montaña. El ministro ha añadido que el 20 de marzo último fué atacado Hanoi por 4000 annamitas, que fueron rechazados.
El Sr. Kergaradec llevó una carta del presidente de la república, señor Grevy, al rey Tuduc diciendo que en vista de la imposibilidad del rey para asegurar la tranquilidad en su estado, Francia se venia obligada á tomar medidas energicas y á establecerse solidamente en el país.
El Sr. Kergaradec pedirá al rey que no se oponga á la ocupación del país y que ordene á los mandarines no abandonar sus puestos.
Al mismo tiempo tratará de obtener la firma de un protocolo en virtud del cual será reconocido el protectorado de Francia sobre los estados del rey Tuduc obligándose Francia á garantizar la integridad de éstos.
Francia tendría el derecho de dirigir las relaciones exteriores de Annam, de establecer aduanas y de percibir los impuestos.
El ministro ha terminado diciendo que todos los gastos de establecimiento y ocupación están evaluados en 30 millones de francos, los cuales serian reembolsados á Francia.—Fabra.

Anoche se reunió la comision de presupuestos y aprobó el extraordinario de ingresos y gastos de los diferentes departamentos ministeriales, excepto el de Fomento, que por lo avanzado de la hora solo se discutió en totalidad.
El Sr. Villaverde promovió un debate sobre la conveniencia del presupuesto extraordinario.
No soy del todo enemigo de que se aprueben estos recursos, pero creo (dijo el orador de la minoría conservadora) que no comprende solo gastos transitorios.
El señor ministro pronunció un discurso muy razonado y nutrido de datos financieros encaminado á demostrar la necesidad de dividir en ordinario y extraordinario el presupuesto. El gobierno, dijo, considera nivelados los ingresos con los gastos en el ordinario, pero necesitaba recursos para cubrir las obligaciones contraídas por la conversión de la Deuda, y aun así, los recursos ordinarios cubrian los gastos tambien ordinarios; no obstante, el ministro de Fomento, por efecto de ciertas calamidades, que son del dominio público, tuvo que atender compromisos contraídos, unos antes y otros despues, pero compromisos al fin ineludibles, y de ahí el aumento que en un principio se pensó para obras públicas y para pagar deudas de aquel departamento relacionadas con otras obras públicas. Pero el presupuesto ordinario está nivelado y seguirá estándolo en los próximos ejer-

cicios si no se aumentan, como es de creer, los gastos.
Se puede, pues, decir que existe déficit cuando está asegurado el presupuesto ordinario con los recursos permanentes y el extraordinario con los propios que hoy se hallan ya en las arcas del Tesoro? No. El presupuesto extraordinario con su cifra modesta puede ser la base para el desarrollo de algunas reformas de inmensa utilidad para la nacion.
El país tiene muchos recursos todavia; no hay que hacer lamentaciones.
El proyecto para la venta de los montes públicos es un asunto que merece estudiarse para llevarlo á la realización oportunamente y con acierto en bien de la riqueza pública.
Al ocuparse del ministerio de la Guerra, el Sr. Orozco, á esecucion del señor Moret, dijo que en el material podia hacerse una baja considerable; pero al ministro de Hacienda manifestó que no podia admitir discusión sobre afirmaciones de un señor diputado, que podrá ser muy competente en asuntos del ramo de Guerra, sin oír previamente la opinion del ministro del ramo.
Se acordó el aumento necesario para la construcción de 25 estaciones telegráficas, cuya cantidad se fijará en el presupuesto de Gobernacion.

Se entró despues en el examen del Fomento.
El Sr. Gamazo hizo algunas indicaciones encaminadas á demostrar que sin los 85 millones no podrá construirse una sola carretera, ni hacerse cargo de la administración de las que deben entregar las diputaciones provinciales, ni continuar las obras de ciertos edificios civiles, como las bibliotecas y otras de importancia.
Con los 60 millones y medio proyectados, dijo el Sr. Gamazo, tendremos los recursos indispensables para atender las más urgentes necesidades.
Se necesita pues dotar mejor este presupuesto, dijo el señor ministro de Fomento, y es preciso no abandonar el pensamiento de ampliar su cifra total hasta los 85.000.000.

Despues de las palabras del Sr. Gamazo se promovió un animado incidente entre el Sr. Villaverde y los señores ministros, que el Sr. Gamazo concretó en los siguientes términos: Hay una comision encargada de arbitrar recursos para ver de presupuestar los 88 millones. Cuando se presente á las Cortes el proyecto la Cámara acordará lo que tenga por conveniente.
Es perfectamente inútil, en mi sentir, que la comision general de presupuestos decida sobre un asunto que está sometido esclusivamente á otra comision.
Despues de esta declaración el señor Moret suspendió los trabajos de anoche, diciendo sin embargo que en la sesión de esta noche pensaba proponer resoluciones, que entrarían en determinada gravedad, en armonía con el espíritu de ciertas declaraciones que se han venido haciendo en el curso de los debates.
Rogó la puntual asistencia de todos los señores diputados de la comision general, y la del ministro de Hacienda.

Esta noche quedará indudablemente aprobado el presupuesto extraordinario y se votarán las conclusiones que

proponga el Sr. Moret y que ha calificado de graves.
La sesión, pues, prometo revestir gran importancia.

Anoche se ha recibido el siguiente TELEGRAMA:
Segovia, 9 (5 t.).

En el término de Ventosilla y Tejadella se ha encontrado el cadáver de Isidoro García, vecino de aquella localidad.
El autor de este crimen parece ser un vecino de Casla, llamado Francisco Bermejo, que ya se halla en poder de los tribunales.

El domingo se verificará en la academia de la Historia la recepción del Sr. Menéndez Pelayo.
El P. Roca, general de la orden de predicadores, llegará á Madrid hoy ó mañana.

Dice la Epoca que la idea de crear una prefectura del Manzanares, reuniendo en una mano el gobierno de Madrid y la presidencia del ayuntamiento, gana terreno.

Anuncia un periódico que por el ministerio de Hacienda se ha dirigido á la intervención general un largo interrogatorio respecto á los servicios de contabilidad, cuyas contestaciones han de tenerse en cuenta para la reforma que en dicho ramo proyecta el Sr. Pelayo Cuesta.

Un industrial americano ha establecido en Filadelfia una fábrica de máquinas infernales.
Interrogado por un periodista el horrado comerciante, declaró que no se preocupaba del uso que sus clientes pudieran hacer de sus máquinas, como lo fabricantes de enchillos no se preocupan de si sus artefactos van á servir ó no para la comision de asesinos.

Se ha mandado expedir real carta de sucesion en el título de conde de Campillos, á favor de D. Joaquin Chico de Guzman.
Han sido nombrados:
Administrador de Propiedades é impuestos de Zaragoza, D. José Diaz Brito, que lo es de Contribuciones de la misma provincia.
Administrador de contribuciones de Zaragoza, D. Lorenzo Sanchez, que lo es de Huesca.
Administrador de contribuciones de Huesca, D. Joaquin Bernet.
Administrador de propiedades é impuestos de Alava, D. Pedro Barcala, que lo es de propiedades de Léon, y para esta D. Leopoldo Fernandez Bermudez, que desempeña aquel destino.
Administrador de contribuciones de Badajoz, D. Leopoldo Bonilla, que lo es de Pontevedra, y para esta plaza D. Damian Gonzalez, que desempeña la de Badajoz.

Oficial tercero del cuerpo de inspectores de Oviedo, D. Benigno del Pozo.
Guarda-almacén de efectos estancados de Orense, D. José Casas y Rodriguez que cuenta 20 años de servicios en el ramo de Hacienda.
Oficial de quinta clase de contribuciones de Huesca, D. Pablo Otal.
Oficial cuarto de propiedades de Cáceres, D. Ricardo Esquer.
Oficial de quinta clase de la misma D. Eduardo Vegu Moral.

Oficial quinto de la intervención de Salamanca, D. Leandro García.
Idem id. de la de Orense, D. Arturo Prieto.
Jefe de negociado de tercera clase de la intervención de Murcia, don Norberto García.
Oficial de la intervención de Lérida, D. Antonio Nogueira y Pavia.
Oficial cuarto de la de Soria don Julio Campos.

Esta madrugada hemos recibido el siguiente TELEGRAMA particular:
Barcelona, 9 (1'55 n.).
Director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.
Los izquierdistas de todas las procedencias han celebrado esta noche una gran reunion en los salones del Centro para proclamar su union y felicitar al directorio, representado por D. Victor Balaguer, que ha presidido el acto.

La concurrencia invadía todos los salones y las avenidas del círculo de los izquierdistas.
Todos los discursos han sido muy aplaudidos.
En nombre del directorio el Sr. Balaguer ha pronunciado un discurso, que ha sido interrumpido muchas veces por los unánimes aplausos del auditorio, especialmente al proclamar que se hallaba constituida, fusionada la izquierda dinástica catalana, y al consagrar recuerdos de honor á S. M. el rey D. Alfonso XII, de quien hizo grandes y entusiastas elogios.
El acto terminó con vivas á la monarquía constitucional, á la libertad, á la patria y al directorio.
En este momento el círculo obscuria al Sr. Balaguer con una brillante serenata de música y coros.—El correspondiente.

La Epoca y el Estándarte, diarios de oposicion, elogian el nombramiento del señor marqués de Urquijo para alcalde de Madrid.
La importancia del discurso del señor Sagasta y el efecto que ha producido en amigos y adversarios del presidente del Consejo de ministros, se condensan perfectamente en las siguientes líneas de un periódico de anoche: «Toca el turno al Sr. Sagasta, y por cierto en buena hora para su causa, porque nosotros, al ménos, nunca le hemos visto con más habilidad, con más arrogancia, ni con más elocuencia, que de todo ha tenido su discurso, de grande efecto en toda la Cámara, y singularmente, como era de esperar, en la mayoría, que lo ha aplaudido durante una hora con verdadero frenesí. Como leon que despierta herido por injurias que ha sufrido mansamente, y que cae sobre su presa para despedazarla, así ha caído el Sr. Sagasta sobre su adversario, y la nota de inmorales lanzada indiscretamente por el Sr. Montero Rios, lanzada contra constitucionales y conservadores, le sirve para un hermoso y gallardo párrafo, con que fija y conquista á un tiempo mismo la atención y la benevolencia.
Y así toca todos los puntos acompañándole constantemente una palabra fácil, una elocuencia ardorosa, una dignidad tranquila y una habilidad extraordinaria.
En el extracto no pueden reflejarse todos estos acentos, pero nuestros lectores saben que á nosotros no nos cie-

gan afecciones personales y políticas, y que les decimos la verdad.
Además, que esta opinion nuestra está tomada de los labios de todo el mundo, sin excluir los enemigos más encanados del presidente del Consejo.»

Ayer llovió en Burgos, Gerona, Logroño, Huesca, Orense, Oviedo, Soria, Segovia, Teruel y Pontevedra.
A las doce de la noche granizaba en la Ceruña.

Bolsin de anoche.
Cuatro perpetuo: Contado, 65'60. Fin de mes, 65'90. Próximo, 66'40. Dinero. Sostenido.

EDICION DE LA TARDE
DE HOY 10 DE MAYO

La CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:
PARIS, 9.
El ministro de Marina, según dijo ayer ha recibido noticias de que 2000 chinos salieron de Tientsin con direccion desconocida.
El ministro cree que el Tonkin no está amenazado.

Berlin, 10.
El Parlamento alemán dió ayer otro voto contrario al principio de Bismarck devolviendo á la comision el dictamen sobre el presupuesto bienal.
Despues desechó el aumento de los derechos sobre la importación de la madera pedido por el gobierno.
La prensa liberal alemana aplaude calurosamente la conducta de la Cámara negándose á secundar los planes del príncipe de Bismarck.
La salud de este día mucho que desear, pues, según dicen hoy algunos periódicos, sus dolores neurálgicos han aumentado considerablemente.

Besanzon, 9.
Ha ocurrido una voladura en un taller de confección de cartuchos, resultando cinco muertos y heridos.
El ministro de la Guerra ha enviado algunos socorros.

Bruselas, 10.
El empréstito belga de 60 millones de francos en títulos del 4 por 100 ha sido cubierto en suscripción pública 30 veces sobre la cantidad que se emitía.—Fabra.

El Progreso consigna y dice que lo repetirá muchas veces que el ayuntamiento de Madrid recauda 20 millones por consumos y solo paga al Estado 6, cuando no puede, según la ley, exceder el producto del encauzamiento de 100 por 100, ó sea de 12 millones de pesetas.

Asegura el Globo que el nuevo alcalde, señor marqués de Urquijo, está dispuesto á suprimir las comisarías municipales, inspeccionar los servicios de la villa desde sus primitivos contratos á la fecha, vigilar las dependencias municipales, comprobar el estado de sus cajas, archivos y cuentas, revisar los acuerdos ó investigar en las actas las quejas de unos y las defensas de los otros, exigiendo la responsabilidad, si existe, ó proponiendo al gobernador las medidas oportunas, como exige la ley.

Encerrada en una prision, de la cual no era fácil salir, agitada y alarmada, la reina tenia ataques de nervios, durante los cuales pronunciaba palabras incoherentes.
Lady Wolney tomaba nota de estas palabras, que hábilmente presentadas é interpretadas, eran propias para apoyar una acusación.
Ay! Ana conocia que para desembarazarse de ella y casarse con Juana Seymour, el rey quería su muerte... ¡Era su acusador y su juez! Sin embargo, le escribió una carta llena de elocuentes ternuras, en la que protestaba de su inocencia y le suplicaba le concediese jueces imparciales é íntegros.
Pero esto no entraba en el plan del augusto libertino.
Se ofreció el perdón á sir Enrique Norris si acusaba á la reina. Se negó á ello con indignación.
El mismo ofrecimiento se hizo á Swanton, y el miserable firmó un escrito en que confesaba haber sido el amante de la reina. La falsedad de esta confesion era tan palmaria que no se atrevieron á confrontarle con la acusada.
En este tiempo nadie se atrevia á criticar en alta voz los actos del rey; sin embargo, un hombre, uno solo, el arzobispo Crammer, sabiendo el objeto de las acusaciones lanzadas contra la reina, tuvo el valor de hablar en su favor.
Pero la muerte de aquella desgraciada estaba decidida.
Ana no tardó en perder completamente toda esperanza. La desesperación la sumió en horrible estado de prostracion. Vanamente, durante sus cortas visitas, Enriqueta trataba de consolarla. La instrucción del proceso fué de una rapidez increíble. Sir Norris, Wiston, Breton y el miserable Swanton, que no fué perdonado á pesar de su infamia, fueron juzgados en Westminster y condenados á muerte. Murieron despues de haber proclamado en alta voz que la reina era tan inocente como ellos mismos.
Quedaba por juzgar, con la reina, al vizconde Rochford, su hermano. Este había sido encerrado en la Torre, dos días despues que Norris y los otros; estaba igualmente acusado de haber tenido relaciones criminales con su hermana.
Los enemigos más encarnizados de la reina, no creían en la verdad de estas horribles imputaciones, que consideraban como una monstruosa invencion del rey y tal vez de la vizcondesa de Rochford.
Un tribunal de pares fué convocado en la Torre; en la sala del trono. El duque Norfolk, tio de la reina, lo presidia. Había tribunas reservadas para las damas de la nobleza y de la corte.
Entre ellas se veían la bella vizcondesa de Rochford y la joven Catalina Howard, que más tarde debía comparecer tambien ante el mismo tribunal.
Juana Seymour asistia igualmente al juicio de aquella de cuya corona iba á apoderarse. Todas las damas de honor se hallaban presentes, excepto Enriqueta de Mayenne.
Cuando entró la reina todos se pusieron en pié. Ana iba vestida sencillamente. Su espléndida cabellera negra, separada sobre la frente, estaba contenida en una toquilla de terciopelo negro bordada de perlas. Despues de saludar á sus jueces con gran dignidad, se sentó en el sillón que le habían destinado.
Inmediatamente se procedió á la lectura del acta de acusación.
La reina fué acusada de haber sido infiel á su

rodillaba delante de él,—vengo á traerlos mis huesos.
Le condujeron á una cámara preparada á toda prisa. Inmediatamente se acostó.
Al día siguiente, que era un sábado, se agravó la enfermedad; no pudo levantarse.
El domingo por la mañana, al abrir los ojos, vió una sombra.
—¿Quién es?—preguntó.
—Monsieur, soy yo,—respondió Cavendish,—vuestro fiel servidor.
—¡Ah!... bien. ¿Qué hora es?
—Las ocho acaban de dar.
—¿Las ocho?... ¡las ocho!... No puede ser. Cavendish, á las ocho os quedareis sin vuestro amo.
La enfermedad hizo progresos durante el día, y cuando llegó la noche el cardenal tuvo frecuentes desmayos. A las cuatro de la mañana dijo á Cavendish, que estaba á su lado:
—Dadme algún alimento, quiero estar fuerte para confesarme y prepararme á comparecer ante Dios.
Le trajeron lo que pedía, comió, y despues llamó á su capellan.
La confesion del cardenal duró más de una hora.
A las siete el constable de la Torre entró en la cámara, se acercó al lecho y preguntó al cardenal cómo se encontraba.
—Maese Kingston—respondió Wolsey,—sólo espero la voluntad de Dios para entregarle mi alma.
Y como el constable tratase de separar de la muerte su pensamiento:
—Está bien...—le interrumpió—yo sé cómo van las cosas, ¡ah!... ¡si hubiera servido á Dios como he servido al rey, no me habría abandonado en mi vejez!
¡El reino va á encontrarse muy pronto en una terrible situación: Dios castigará al rey...! ¡Desgracias sucederán á desgracias!... ¡No puedo más!... ¡ha llegado mi última hora!... ¡Adios... maese Kingston!
No habló más: sus labios se amaronaron, la mirada se hizo vaga; ya no veía.
Llamaron al capellan que le administró la unción, é hicieron entrar á todos los soldados para que le viesan morir.
Al dar las ocho el cardenal espiró.
El constable envió inmediatamente un mensajero á llevar al rey la noticia de la muerte de Wolsey.
El cardenal fué un hombre honrado en toda la aceptación de la palabra. Durante los años de su poder, las artes y las ciencias prosperaron, el orden reinó en Inglaterra y la justicia fué administrada con imparcialidad.
Celoso de la justicia de su patria, trató como iguales á todos los soberanos de Europa. Consideraba á su país como el más noble de la tierra y era un verdadero patriota. No pareciéndose en nada á muchos sacerdotes de nuestra época, Wolsey olvidaba fácilmente que era príncipe de la Iglesia para acordarse que ante todo era inglés.

XVI.
Intrigas cortesanas.
Pocos están satisfechos en Inglaterra. Había un general malestar, de que nadie se daba cuenta, perdida toda esperanza en el porvenir.
Los católicos estaban descorazonados y los luteranos tambien; estos no veían ninguna ventaja

para sus creencias en la ruptura de las relaciones entre Enrique VIII y la corte de Roma.
Sabian, en efecto, que el rey no aceptarías sus doctrinas sino despues de hacerlas sufrir importantes modificaciones.
Despues de haber triunfado de sus escrúpulos y afrontado la cólera de la Iglesia con gran escándalo, parecia que el rey no tenia que hacer más que una cosa: no reconocer el poder de Roma y proclamar abiertamente la independencia religiosa en su reino.
Pero atormentado por todos lados, temeroso al oír hablar de la maldición con que el Papa amañaba á Inglaterra, no se atrevia á llegar á aquel extremo. Sin embargo, preciso le era tomar un partido, porque una gran agitación reinaba en el país.
Entonces el monarca pensó en Wolsey.
—¡Ah! ¡si estuviera á mi lado!—pensaba amenuado.
Pero el cardenal Wolsey, el mayor hombre de Estado que haya tenido Inglaterra, reposaba bajo las losas de la iglesia del convento de Leicester.
La situación se hacia cada vez más crítica. El emperador se había declarado abiertamente enemigo de Inglaterra, y la Iglesia indignada preparaba sus rayos contra un país en que su poder pronto iba á ser desconocido.
La nacion descontenta de las continuas amenazas de Roma y de la actitud del clero inglés, estaba dispuesta á hacer causa común con el rey.
La destrucción del poder de la Iglesia en Inglaterra se fué haciendo poco á poco. Se obligó al clero á declarar que el rey era el protector y el jefe supremo de la Iglesia en Inglaterra.
Un acuerdo del Parlamento abolió las apelaciones ante la Santa Sede en casos de matrimonio, divorcios, herejías y otras materias temporales; otro acuerdo anuló la apelación en materia de disciplina eclesiástica ó dogma.
Por orden del rey, un predicó todos los domingos en San Pablo que el Papa no tenia autoridad más que en su diócesis.
El Parlamento, en asamblea solemne, confirió al rey el título de jefe de la Iglesia de Inglaterra, y los prelados se vieron obligados á dejarse investir de nuevo por la corona.
Una comision fué nombrada para examinar el estado de las casas religiosas: el resultado de sus trabajos reveló una porcion de hechos bastante delicados. El rey se aprovechó del efecto producido para apoderarse de los bienes de los monasterios, suprimir inmediatamente cuatrocientos conventos y confiscar todas sus rentas.
Investido de su nuevo poder tanto espiritual como temporal, y detestado igualmente al Papa y al Luterano, Enrique VIII fué el más terrible de los despotas. Una religion nueva se elaboró en su consejo y fué impuesta al pueblo que no sabia en lo que debía creer.
Los que se atrevían á discutir los dogmas eran quemados en Smithfield.
Sir Tomas More y el obispo de Rochester se negaron á prestar el juramento exigido por el rey y fueron encerrados en la Torre.
Así es como se estableció en Inglaterra un poder más terrible, más absoluto que el que poseía el Papa en Roma.
La corte estaba en Greenwich.
Walter Norwood continuaba haciendo el amor á Enriqueta, que era la favorita de la reina. Walter era amado, y lo sabía; pero no comprendía por qué la joven aplazaba siempre su casamiento. Díramoslo de una vez, el espíritu de Enriqueta

—Ya conocéis que es preciso obrar. ¡Ah! ¡cuánto deseo dar á ese rey sensual y vil la lección que merece! Sé que vigilan á sir Arturo Tyndall en su casa de campo, y que no puede dar un paso sin ser visto de los espías.
¡Pero á pesar de los agentes del rey, el viejo caballero se reunirá bien pronto á nosotros! Padre mio, vuestra santidad, vuestra autoridad y el hábito que llevais, valen cien mil hombres; ¡queréis de una vez, ser de los nuestros!
El viejo tuvo un movimiento de espanto; pero, dominado y convencido por las razones que entre ambos habían mediado:
—Ralph,—dijo,—cedo á vuestros ruegos: el viejo monje de Westminster tambien obrará.
—¡Entonces la causa está ganada! Además, aunque sucumbamos, no puede ser perdida. Si morimos entre las llamas, nuestras cenizas servirán mejor á la causa de la verdad que el ejército del emperador saqueando á Roma.
—Nosotros no conocemos el porvenir, Ralph; pero conocemos nuestro deber. Si apelando á la razón, siendo justos y sin odios, conseguimos librar á nuestros compatriotas de la persecucion, habremos adquirido una gloria sin igual.
Pero si por actos de violencia y de venganza, manilláremos el mérito de nuestra lucha. Entonces, Ralph, la derrota ó la victoria serán igualmente dolorosas.
—Cuando llegue el momento vendré á buscaros. ¡Ah! mi corazón está satisfecho desde que me habeis prometido ser de los nuestros... Pero no puedo permanecer más tiempo aquí. Buenas noches.
Y tomando la mano del viejo se lo estrechó afectuosamente.
Cuando entró en la ciudad vió numerosos grupos en las calles. Todo parecia anunciar un próximo conflicto.
Los católicos, que siempre habían tenido á Ana Bolena por su enemiga, dejaban ver su alegría, mientras que los luteranos maldicían al rey.
Se cambiaban de parte á parte palabras ágras y ofensivas, y sin la presencia de las guardias, que eran inmensas, ciertamente hubieran salido al aire las espadas.
Brandon evitó los grupos y se dirigió á su albergue, donde rogó que le buscasen inmediatamente un criado y dos caballos.
Había decidido partir aquella misma noche para Hertfordshire, donde sir Arturo Tyndall y varios otros le estaban esperando.
La prision de Ana Bolena acababa de aumentar las probabilidades del éxito y había necesidad de precipitar los acontecimientos.
En cuanto los caballos estuvieron preparados y el criado pronto, Brandon saltó en la silla, dió un par de espoleos y partió al gran trote por el camino del Norte.

XVIII.

¡Pobre reina!

Durante algunos días, á escepcion de Enriqueta de Mayenne, que fué la única que obtuvo permiso para visitarla dos ó tres veces, nadie podía penetrar en la prision de la reina. En fin le dieron permiso que le acompañase á lady Wolney, una de sus viejas tías. Pero esta mujer, criatura de la vizcondesa de Rochford, no estaba colocada allí más que para ejercer sobre ella un odioso espionaje.

Encerrada en una prision, de la cual no era fácil salir, agitada y alarmada, la reina tenia ataques de nervios, durante los cuales pronunciaba palabras incoherentes.
Lady Wolney tomaba nota de estas palabras, que hábilmente presentadas é interpretadas, eran propias para apoyar una acusación.
Ay! Ana conocia que para desembarazarse de ella y casarse con Juana Seymour, el rey quería su muerte... ¡Era su acusador y su juez! Sin embargo, le escribió una carta llena de elocuentes ternuras, en la que protestaba de su inocencia y le suplicaba le concediese jueces imparciales é íntegros.
Pero esto no entraba en el plan del augusto libertino.
Se ofreció el perdón á sir Enrique Norris si acusaba á la reina. Se negó á ello con indignación.
El mismo ofrecimiento se hizo á Swanton, y el miserable firmó un escrito en que confesaba haber sido el amante de la reina. La falsedad de esta confesion era tan palmaria que no se atrevieron á confrontarle con la acusada.
En este tiempo nadie se atrevia á criticar en alta voz los actos del rey; sin embargo, un hombre, uno solo, el arzobispo Crammer, sabiendo el objeto de las acusaciones lanzadas contra la reina, tuvo el valor de hablar en su favor.
Pero la muerte de aquella desgraciada estaba decidida.
Ana no tardó en perder completamente toda esperanza. La desesperación la sumió en horrible estado de prostracion. Vanamente, durante sus cortas visitas, Enriqueta trataba de consolarla. La instrucción del proceso fué de una rapidez increíble. Sir Norris, Wiston, Breton y el miserable Swanton, que no fué perdonado á pesar de su infamia, fueron juzgados en Westminster y condenados á muerte. Murieron despues de haber proclamado en alta voz que la reina era tan inocente como ellos mismos.
Quedaba por juzgar, con la reina, al vizconde Rochford, su hermano. Este había sido encerrado en la Torre, dos días despues que Norris y los otros; estaba igualmente acusado de haber tenido relaciones criminales con su hermana.
Los enemigos más encarnizados de la reina, no creían en la verdad de estas horribles imputaciones, que consideraban como una monstruosa invencion del rey y tal vez de la vizcondesa de Rochford.
Un tribunal de pares fué convocado en la Torre; en la sala del trono. El duque Norfolk, tio de la reina, lo presidia. Había tribunas reservadas para las damas de la nobleza y de la corte.
Entre ellas se veían la bella vizcondesa de Rochford y la joven Catalina Howard, que más tarde debía comparecer tambien ante el mismo tribunal.
Juana Seymour asistia igualmente al juicio de aquella de cuya corona iba á apoderarse. Todas las damas de honor se hallaban presentes, excepto Enriqueta de Mayenne.
Cuando entró la reina todos se pusieron en pié. Ana iba vestida sencillamente. Su espléndida cabellera negra, separada sobre la frente, estaba contenida en una toquilla de terciopelo negro bordada de perlas. Despues de saludar á sus jueces con gran dignidad, se sentó en el sillón que le habían destinado.
Inmediatamente se procedió á la lectura del acta de acusación.
La reina fué acusada de haber sido infiel á su

rodillaba delante de él,—vengo á traerlos mis huesos.
Le condujeron á una cámara preparada á toda prisa. Inmediatamente se acostó.
Al día siguiente, que era un sábado, se agravó la enfermedad; no pudo levantarse.
El domingo por la mañana, al abrir los ojos, vió una sombra.
—¿Quién es?—preguntó.
—Monsieur, soy yo,—respondió Cavendish,—vuestro fiel servidor.
—¡Ah!... bien. ¿Qué hora es?
—Las ocho acaban de dar.
—¿Las ocho?... ¡las ocho!... No puede ser. Cavendish, á las ocho os quedareis sin vuestro amo.
La enfermedad hizo progresos durante el día, y cuando llegó la noche el cardenal tuvo frecuentes desmayos. A las cuatro de la mañana dijo á Cavendish, que estaba á su lado:
—Dadme algún alimento, quiero estar fuerte para confesarme y prepararme á comparecer ante Dios.
Le trajeron lo que pedía, comió, y despues llamó á su capellan.
La confesion del cardenal duró más de una hora.
A las siete el constable de la Torre entró en la cámara, se acercó al lecho y preguntó al cardenal cómo se encontraba.
—Maese Kingston—respondió Wolsey,—sólo espero la voluntad de Dios para entregarle mi alma.
Y como el constable tratase de separar de la muerte su pensamiento:
—Está bien...—le interrumpió—yo sé cómo van las cosas, ¡ah!... ¡si hubiera servido á Dios como he servido al rey, no me habría abandonado en mi vejez!
¡El reino va á encontrarse muy pronto en una terrible situación: Dios castigará al rey...! ¡Desgracias sucederán á desgracias!... ¡No puedo más!... ¡ha llegado mi última hora!... ¡Adios... maese Kingston!
No habló más: sus labios se amaronaron, la mirada se hizo vaga; ya no veía.
Llamaron al capellan que le administró la unción, é hicieron entrar á todos los soldados para que le viesen morir.
Al dar las ocho el cardenal espiró.
El constable envió inmediatamente un mensajero á llevar al rey la noticia de la muerte de Wolsey.
El cardenal fué un hombre honrado en toda la aceptación de la palabra. Durante los años de su poder, las artes y las ciencias prosperaron, el orden reinó en Inglaterra y la justicia fué administrada con imparcialidad.
Celoso de la justicia de su patria, trató como iguales á todos los soberanos de Europa. Consideraba á su país como el más noble de la tierra y era un verdadero patriota. No pareciéndose en nada á muchos sacerdotes de nuestra época, Wolsey olvidaba fácilmente que era príncipe de la Iglesia para acordarse que ante todo era inglés.

para sus creencias en la ruptura de las relaciones entre Enrique VIII y la corte de Roma.
Sabian, en efecto, que el rey no aceptarías sus doctrinas sino despues de hacerlas sufrir importantes modificaciones.
Despues de haber triunfado de sus escrúpulos y afrontado la cólera de la Iglesia con gran escándalo, parecia que el rey no tenia que hacer más que una cosa: no reconocer el poder de Roma y proclamar abiertamente la independencia religiosa en su reino.
Pero atormentado por todos lados, temeroso al oír hablar de la maldición con que el Papa amañaba á Inglaterra, no se atrevia á llegar á aquel extremo. Sin embargo, preciso le era tomar un partido, porque una gran agitación reinaba en el país.
Entonces el monarca pensó en Wolsey.
—¡Ah! ¡si estuviera á mi lado!—pensaba amenuado.
Pero el cardenal Wolsey, el mayor hombre de Estado que haya tenido Inglaterra, reposaba bajo las losas de la iglesia del convento de Leicester.
La situación se hacia cada vez más crítica. El emperador se había declarado abiertamente enemigo de Inglaterra, y la Iglesia indignada preparaba sus rayos contra un país en que su poder pronto iba á ser desconocido.
La nacion descontenta de las continuas amenazas de Roma y de la actitud del clero inglés, estaba dispuesta á hacer causa común con el rey.
La destrucción del poder de la Iglesia en Inglaterra se fué haciendo poco á poco. Se obligó al clero á declarar que el rey era el protector y el jefe supremo de la Iglesia en Inglaterra.
Un acuerdo del Parlamento abolió las apelaciones ante la Santa Sede en casos de matrimonio, divorcios, herejías y otras materias temporales; otro acuerdo anuló la apelación en materia de disciplina eclesiástica ó dogma.
Por orden del rey, un predicó todos los domingos en San Pablo que el Papa no tenia autoridad más que en su diócesis.
El Parlamento, en asamblea solemne, confirió al rey el título de jefe de la Iglesia de Inglaterra, y los prelados se vieron obligados á dejarse investir de nuevo por la corona.
Una comision fué nombrada para examinar el estado de las casas religiosas: el resultado de sus trabajos reveló una porcion de hechos bastante delicados. El rey se aprovechó del efecto producido para apoderarse de los bienes de los monasterios, suprimir inmediatamente cuatrocientos conventos y confiscar todas sus rentas.
Investido de su nuevo poder tanto espiritual como temporal, y detestado igualmente al Papa y al Luterano, Enrique VIII fué el más terrible de los despotas. Una religion nueva se elaboró en su consejo y fué impuesta al pueblo que no sabia en lo que debía creer.
Los que se atrevían á discutir los dogmas eran quemados en Smithfield.
Sir Tomas More y el obispo de Rochester se negaron á prestar el juramento exigido por el rey y fueron encerrados en la Torre.
Así es como se estableció en Inglaterra un poder más terrible, más absoluto que el que poseía el Papa en Roma.
La corte estaba en Greenwich.
Walter Norwood continuaba haciendo el amor á Enriqueta, que era la favorita de la reina. Walter era amado, y lo sabía; pero no comprendía por qué la joven aplazaba siempre su casamiento. Díramoslo de una vez, el espíritu de Enriqueta

XVI.

Intrigas cortesanas.

Pocos están satisfechos en Inglaterra. Había un general malestar, de que nadie se daba cuenta, perdida toda esperanza en el porvenir.
Los católicos estaban descorazonados y los luteranos tambien; estos no veían ninguna ventaja

Por el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

rebiendo anónimos... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Consejo de Ministros... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

conducta... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

persona que no perteneció... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Sres. D. German Salinas... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El hecho, en sentir del Sr. Díaz... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Mañana viernes, a las nueve... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. MORENO RODRIGUEZ... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Desprestigios hasta los tribunales... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. MORENO RODRIGUEZ... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Última hora... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Mañana, a las dos de la tarde... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Mañana saldrán con dirección... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. MORENO RODRIGUEZ... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Desprestigios hasta los tribunales... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. MORENO RODRIGUEZ... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Última hora... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Mañana, a las dos de la tarde... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. MORENO RODRIGUEZ... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Desprestigios hasta los tribunales... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. MORENO RODRIGUEZ... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Última hora... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Mañana, a las dos de la tarde... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. MORENO RODRIGUEZ... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Desprestigios hasta los tribunales... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. MORENO RODRIGUEZ... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Última hora... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Mañana, a las dos de la tarde... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. MORENO RODRIGUEZ... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Desprestigios hasta los tribunales... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. MORENO RODRIGUEZ... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Última hora... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Mañana, a las dos de la tarde... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. MORENO RODRIGUEZ... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Desprestigios hasta los tribunales... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. MORENO RODRIGUEZ... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Última hora... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Mañana, a las dos de la tarde... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. MORENO RODRIGUEZ... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Desprestigios hasta los tribunales... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. MORENO RODRIGUEZ... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

Última hora... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

EDICION DE LA NOCHE DE HOY 10 DE MAYO

La correspondencia ha recibido... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

El Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

VALORES PÚBLICOS

Table with columns: VALORES PÚBLICOS, ÚLTIMO PRECIO, DEL 9, DEL 10. Lists various public values and their prices.

El Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

BOLSA DE MADRID DEL DIA 10

Table with columns: VALORES PÚBLICOS, ÚLTIMO PRECIO, DEL 9, DEL 10. Lists various public values and their prices.

El Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

ESPECTACULOS PARA MANANA

ESPAÑOL.—3 3/4.—F. 27 de ab.—T. 3.—Los Habiles.—El padre de la criatura.

El Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

ESPECTACULOS PARA MANANA

ESPAÑOL.—3 3/4.—F. 27 de ab.—T. 3.—Los Habiles.—El padre de la criatura.

El Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

ESPECTACULOS PARA MANANA

ESPAÑOL.—3 3/4.—F. 27 de ab.—T. 3.—Los Habiles.—El padre de la criatura.

El Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide... el Sr. Alcaide...

